

“Las aventuras del niño McCain”

Por:

Grasca

Dedicado a todos los niños de este mundo que tienen el valor de enfrentarlo
por su cuenta sin nadie a su lado.

Desde un lejano poblado en la montaña, la brisa golpea con fuerza entre la neblina las mejillas rosadas de los niños.

El pastizal rodea las tres casas cuidadoras, que se mueven con cada viento fuerte abrigador del frío y de entre todos los niños se encuentra uno; el más callado y silencioso, el que es un poco más alto que el pastizal, al que le gusta peinar, para luego preguntar:

-¿En donde están mis papas?-

En la cocina se encuentra el más cariñoso y bonboso señor. Es el encargado de alimentar los sueños y entrañas de los niños.

Sin previo aviso ha entrado el niño diciendo:

-¡Oh!, don Barrigón, he visto el ser mas especial del pastizal, tiene el don de alumbrar el día sin importar estar impostando el brillo de la gran bola en el cielo que no se deja ver-.

Ojos de fantasía se han alumbrado con el especial animal.

-Oh mi niño, no es un animal lo que has visto-

Con risa pequeña entre sus grandes mejillas.

-Te voy a enseñar el secreto de esta casona. Todo ser que habite aquí es un ser especial y nosotros somos los cuidadores de ellos-.

-Pero ¿Cómo señor si solo somos niños?-

Pregunta inteligente salida del silencio en la montaña nubosa.

-Ven acá mi niño, dejemos un rato el pan crecer en el fuego para que mires
esta montaña privilegiada-.

-ves a tu horizonte el arco iris profundo que baña a aquella pequeña y lejana
ciudad-.

-Si don Barrigón-.

-Pues el arcoíris, nace a nuestras espaldas. El animal que has visto es tan
especial como este baño de luz colorida. Le llaman la luciérnaga, pero en
verdad es un ángel especial cuidador de pastizales. Por las noches nos dejan
ver el camino correcto por donde caminar entre el pastizal-.

-Y, don Barrigón, ¿la podre guardar para caminar por la noche?!-

Los ojos del niño desean ver la ternura del tan maravilloso ángel de la noche.

-¡Oh McCain!, deberás preguntar primero al animal si desea alumbrar tu
camino nocturno-.

Pero del rincón mas profundo del niño del pastizal, ha preguntado al cocinero
de ilusión.

-Y don Barrigón tu no sabes ¿dónde están mis papas?-.

El cocinero de ilusión abrazo a su niño alzando su liviano peso hasta su gran
pecho y le dijo de nuevo:

-Todos los que vivimos en esta colina somos muy especiales y a esta colina le
llaman: “la Colina de la Luna”.

Los dos grandes ojos de ternura se arraigaron a sus dos ojos de comelón para decirle:

-¿Porqué si somos tan especiales estamos solos en este gran pastizal lunar?-.

-Oh mi niño, tus papas están siempre contigo mira al cielo cada vez que quieras verlos-.

-Pero don Barrigón, ¿Cómo sabe que ellos me están observando?-.

-Ellos viven en la luna y ¿ves que grande se pone la luna cuando esta cerca de esta colina?-.

-¡Si don Barrigón!-.

-Es cuando ellos quieren darte el beso de buenas noches-.

En la noche el pastizal es un gran escenario con luces propias. Luces que juegan entre ellas y se balancean en las puntas suaves y arrulladoras con el viento nocturno.

Un sonido ha de acompañarlos siempre, chillido sinfónico que orchestra todos sus movimientos. Son más ángeles del pastizal encargados de cuidar toda la colina lunar junto con sus niños.

Un frasco antiguo de miel será el nuevo hogar sustituto del ángel guardián. Una pequeña luciérnaga que se ha apartado de su grupo intacta posando para la luna en su gran noche. Cuidadoso camina el niño con el frasco en su mano y listo con la tapa en la otra.

Una inocente criatura con el don de alumbrar al mundo desde su interior ha quedado atrapada en frasco pequeño con sobras de miel vieja, pero dulce y buena como alimento, dos diminutos agujeros hechos con alfileres de costura han de dar paso al aire y vida de la chispa protectora con alas.

El niño es dueño ahora de uno de los protectores del pastizal, mientras en el pequeño lago se ve la foto nostálgica de la luna que esta desapareciendo. El niño le dice a su luciérnaga:

-Mira ángel de pastizales; allá en aquella luna que se distingue y adorna a las estrellas, viven mis papas y tu mi diminuto sol, serás mi guía para encontrarlos.

La luciérnaga escucha al niño teniendo así el don del entendimiento y en medio del frasco gira en círculo con dos repeticiones para dar asentada así su misión.

De fondo se escucha el cocinero de ilusión, don Barrigón diciendo:

-¡Vengan acá mis niños, es hora de comer con la luna antes que desaparezca entre las nubes y niegue su luz!-.

-Don Barrigón, tengo la luz del mundo en un frasco-.

Ha dicho su niño esperando con la luciérnaga enfrascada haciendo su mejor trabajo.

-Oh mi niño, has atrapado a un guardián del pastizal. Pues colócala en el centro de la mesa y pídele que regale un poco de luz para comer antes de dormir-.

-Sera la mejor luz que nunca nos haya alumbrado, pero, ¿qué pasa con la luna que no nos quiere acompañar Don Barrigón, será que mis papas se enojaron ahora al saber yo donde viven?-.

-Oh mi niño, no, nada de eso, siempre esta con nosotros al igual que tus papas, pero, la luna debe de visitar otros pastizales que también le pertenecen.

Ahora come rápido antes que el frio te gane la sustancia-.

Mientras el niño estaba caliente en medio de la brisa fría montañesca gracias a la comida del cocinero de ilusión. Su mirada estuvo al tanto del hogar de sus papas, el quería saber para que lugar se dirigía la luna, que no fuera donde el estuviera ahora con su nueva mejor amiga luz del mundo y de su camino, un ángel del pastizal. Pero la luz de la luna empezó a divagar y también a apagarse entre el movimiento de las nubes danzantes. Don Barrigón no estaba cerca para calmar a su niño y tampoco para explicarle cuando volverían sus padres de nuevo ha visitarle.

El niño corrió con su amigo enfrascado buscando una bolsa de papel para llevarse consigo un ropaje más y un pedazo del pan famoso de don Barrigón.

¡Aprisa, aprisa, antes que la luna no deje su rastro de vuelta!

Siguiendo a la luna esta su ángel aclarando el camino entre el pastizal. Será una aventura del niño McCain y su ángel enfrascado en busca de sus padres lunares.

La luna ha dejado al mundo sin su luz pero entre el pastizal se ve caminar un brillo verdusco claro de apariencia fantasmal. Su ángel esta haciendo su mejor esfuerzo para alumbrar el camino. El niño no sabe tampoco donde dirigirse, sus padres lo han dejado solo y don Barrigón estará durmiendo caliente en el frio arrullador de la montaña. McCain le pregunta inocentemente a su ángel fosforescente:

-¿Dónde debemos de caminar?-.

Su amigo parece estar cansado de dar máxima luz en el camino pero le indica moverse en la dirección que lleva para llegar hasta la ciudad lejana y pequeña que se veía desde los brazos grandes y amables del cocinero de ilusión.

Un día nuevo ha empezado en el poblado infantil comandado por don Barrigón, que desde muy temprano esta en pie preparando su famoso pan muñe. Pero ha visto algo extraño en su bodeguita, que de cuatro piezas de su famoso pan, le falta una.

-¿Solo tres?, que extraño, perjuro sobre mi barriga que ayer tenía cuatro-, su mente pregunta por donde estaría su cuarto famoso pan mientras su barrigón le sugiere urge empezar ya, porque se necesita saciar.

La campana de las seis de la mañana levanta a los niños del pastizal, acostumbrado también McCain levanta su cuerpecito y saluda de buenos días a su amiguita.

De fondo él escucha todavía el sonar de la campana apurando su paso para llegar a la cuidad.

Don Barrigón, ve algo extraño de todos los niños, su niño McCain no está.

-¿No está McCain en su cama aun dormido?-.

Pregunta apurado y pensativo a sus compañeros de trabajo.

Doña Cecil y don Grem le responden negativamente, ellos no han visto al niño McCain. Igual los niños dicen no haberlo visto desde después de la comida junto con su amiga, la luciérnaga.

McCain se acerca al poblado comiendo de camino el tan agradecido pan muñe.

Su amiga voladora descansa entre dos costras grandes que asimilan una cama, la cama más dulce en que ha de dormir. McCain le brinda a su ángel, las pequeñas sobras del pan muñe para que lo acompañe con la deliciosa miel que ha de comer. En el pastizal lunar hay una tragedia, don Barrigón, Cecil y Grem han notado que el pequeño más inocente y tierno se ha perdido entre la colina.

Mientras el niño ha llegado al poblado junto al frasco en mano, buscando a alguien que lo lleve a la luna.

Sombría y oscura esta la ciudad. Diminuta es la estampa del niño lunar, se acerca temeroso por la calle principal y un viejo mezquino le pregunta:

-¿Qué hace un niño pequeño sin hogar?!-

Viéndolo por todos lados con harapos de menos preciar.

-Yo señor, soy McCain, de la colina lunar-.

El viejo lo ve sin valor alguno, ve que solo un migajón de pan acompaña al niño junto con un frasco que le llama poco la atención.

-¿Qué es ese frasco viejo y sin valor?-

-Este frasco, contiene la luz del camino, señor, pero esta descansando-.

-¿La luz del mundo?! La luz es propia del sol y prestada a la luna por las noches. Nadie en este mundo puede tener la luz del mundo en un frasco viejo y feo-.

-¿La luna señor!, sabe usted ¿Cómo llegar hasta ella?-.

-La luna es desconocida y deshabitada, nadie sabe como es, ni nadie habita en ella-.

-¿Sí!, mis padres están en ella, don Barrigón me dijo que en la luna viven vigilantes de mí-.

-Y ¿quien es don Barrigón?, que cree saber como es la montaña pálida que rige a las estrellas-.

El niño señalo con cariño su hogar montaña arriba.

-En la punta de aquella colina se encuentra don Barrigón con su famoso pan muñe, ¿quiere un poco usted?-.

Su mezquindad se convirtió aun más en indiferencia, al conocer un poco más al niño sin hogar. Pero le dijo sin aire vacilador:

-Ve y pregunta al conocido de tu barrigón, otro señor bonboso en la esquina cardenal, famoso por su guiso. El te explicara que es la luna y de donde provienes- .

El viejo, sin más siguió su camino, apoyado por su bastón oscuro de latón y dijo caminando malhumorado, retirándose del lugar:

-Niño, no me molestes más que no quiero herirte diciendo la verdad.

En la esquina final de la avenida se encuentra un lugar de descanso mágico.

Es el olor que viene desde sus adentros, recinto de los deliciosos sabores
preparados por las manos de don Guiso.

El niño con apuro y entusiasmo desea llegar ala luna. Su felicidad lo ha hecho
entrar hasta los límites de la cocina.

Una inmensidad de ropa blanca esta de espaldas al niño que descansa con su
amiga la luciérnaga.

Cantando de felicidad esta el amo de la cocina, extraña melodía que captura su
imaginación:

-Iremos ala luna, ha cocinar para el ruiseñor-.

Bailoteando su gigantesco cuerpo meneando su trasero, es el mejor cocinero
de toda la población que ha sentido un halonazo de su delantal.

-¿Quién me busca allá en suelo vividor, será mi gato o el perro vacilador?-

Su enorme barrigón no le deja ver la vista subterránea.

-Yo señor, aquí debajo de su sombra espaldas a la cocina-.

-¿Quién eres tu? Niño desobediente, este no es lugar para ti, es cocina de
adultos y lugar de mayores-.

-Lo se señor, pero quiero ir a la luna y usted conoce al ruiseñor-.

Mirada de extrañeza y carcajada burlesca han salido de don Guiso, mientras
sostiene con sus dos manos su barrigón.

-No niño, es solo una canción. Además; ¿quién te dijo que yo pudiera volar hasta la luna contigo?-

-Un señor bajito que camina con bastón de latón. El me dijo que usted sabría que es la luna y como llegar hasta ella-.

-La luna es un queso, guardado desde hace años para el sol-.

-¡No señor!, la luna no es un queso-.

-La luna es lo que cada uno quiere ver, y deja de molestar que mi taberna esta a punto de arrancar, el hambre con el sueño de mi guiso-.

La esperanza del niño se ha empezado a apagar, quedando como las cenizas que en el aire se ve revolotear. Oscura se ve su cara y apagada la ilusión, pero, del sueño reposador se ha prendido de vida, viejo frasco de miel que alumbra la cocina por todo doquier.

-¿Qué es ese brillo fosforescente que pelea por la luz contra mi fuego calcinador?-

-Es la luz de mi camino, mi compañera la luciérnaga. Es un ángel de pastizales y juntos conoceremos a mis padres en la luna habitante-

El cocinero esta dispuesto a cumplir su misión, le concederá al niño la ambición de llegar hasta la luna. Pensamientos malvados dirigen al corazón de don Guiso. Deseoso de quitar un estorbo de su cocina, como quita una mosca del plato, manda al niño a seguir la ruta del paso.

-Sigue este camino hasta el bosque moribundo, allí encontraras un puente hacia tu mundo. Alumbra bien el camino con tu amiga. Veras a la luna esperando por ti, al final del cayado que el puente ha de unir-.

La esperanza de la ilusión se ha encendido más que el fuego mismo. Apurado el paso del niño caminando por el valle oscuro. La luciérnaga sospecha del camino de tan espeso bosque que no deja entrar al sol.

En la colina se oyen gritos sin cesar. Todos los niños buscan con don Barrigón, Cecil y Grem al niño McCain. Don Barrigón ha decidido buscarlo en la ciudad, sospecha que el niño se haya ido para buscar a su padre lunar. Mientras tanto el niño esta adentrado en el bosque sin retorno.

El cocinero de ilusión, logra preguntar al mismo señor mezquino que tiempo antes había interrumpido el camino del niño.

-Señor de bastón, ¿no ha visto a un niño de ilusión con luciérnaga en mano y con preguntas sobre la luna?, en su rostro vive la inocencia y en su pequeña altura la grandeza de su viaje-.

-Usted debe de ser don Barrigón, ¿cree usted en verdad señalar a la luna sabiendo, que es?-

-El niño vive en mi colina-

-¿Cuál colina?, don comelón-.

Sentido desfigurado de desconfianza y traición.

-Allá en la punta de la montaña, donde choca fuerte el viento y llegan los niños a jugar. La colina lunar, lugar donde habitan los seres más especiales y olvidados por la humanidad. En mis casonas habitan los sueños, ilusiones y fantasías de todos los pequeños sin hogar.

Dígame ahora señor, asesino de ilusión, que empequeñecido por sus propios miedos, ahoga los sueños de los demás; ¿donde esta mi niño, el niño lunar?-.

Callado y temeroso por el tono del gigante cocinero, señala sin palabras tembloroso su bastón, el final de la avenida, "La taberna de Don Guiso".

Adentro de la taberna, se escuchan hombres cantando y celebrando que el día termino. Esta el gigante de la cocina preparando su guiso cantando a su vez la canción del ruiseñor. Pero callado quedo don Guiso, al presenciar el silencio

que ha embargado a su taberna. Gigante sombra con también delantal que ha suscitado rumoreo entre los hombres:

-Se ha aproximado sin igual, dos masas pelearan por el gusto de la cocina-.

-¿Quien eres tú?-

Silencio total esperando palabras de don Barrigón. Don Guiso, sospecha que por el niño busca, pero no soporta su gemelo en la misma cocina.

-Aquí en la taberna solo mando yo. Retírate de mi lugar que el niño no esta-.

Hermanos del buen gusto, de las especies y el fuego. Un corazón de ilusión contra uno de carbón.

-¿El niño estuvo aquí?-

Amenazante por el aire, se siente la vibra del lugar. Los hombres callados están esperando por el duelo que entre las masas se ha de dar.

-Seguramente el niño esta acercándose al cayado. Entre el bosque encontrara su realidad que al final del puente su amiguita alumbrara-.

El enojo en los ojos de don Barrigón se puede ver varios metros a la redonda; han mandado a su niño para que se encuentre con la fatalidad de un brillo fantasmagórico que la luna dará.

-Hombre de corazón rancio, como pan que se pudre al nadie comer. Tu cuerpo será comido por las ratas que en este lugar abundan y todos ustedes, amigos de la oscuridad de esta taberna; el guiso que ahora los alegra llegara algún día a comer sus estómagos, arderán como ahora el fuego los calienta-.

Don Barrigón pronuncio esta palabras de mandato con su seño fruncido, voz de fuerza y su mano derecha levantada, puño cerrado y dedo índice señalando al hombre que a si mismo se ha castigado por tratar de engañar al niño McCain.

La sospecha del ángel de pastizales se ha levantado más al ver, que ninguno de sus amigos vive en aquel oscuro, tanto de día como de noche, bosque moribundo. Pero la alegría del niño, es inseparable de la ilusión de conocer a sus padres que en la luna habitantes están.

-Mira mi amiguito, estamos cerca del puente que me unirá a mi hogar-.

Su ángel fosforescente no logra ver a ninguno de sus ángeles amigos habitantes del bosque, solo escucha a un grupo de grillos orquestando el camino. El brillo es mas fuerte entre la noche que es mas oscura y con dos vueltas enteras abajo del frasco llamo su atención. Un grillo le pregunta con la melodía de sus patas:

-¿Qué te pasa amigo, intentas escapar?-.

-No, el niño es mi amigo. El intenta conocer a sus padres en la luna, donde se encuentra su hogar-.

-¡Feliz viaje amigo!-.

En coro cantautor todos los grillos despiden al niño viajero.

-¡No, aguarden!, este camino es aquel que llega a la luna. Ustedes sabrán si vamos por buen camino.

-No lo sabemos, amigo fosforescente. Solo sabemos que si este es el camino que se dirige a la luna, no muchos la visitan. Nada mas tengan cuidado con el puente que se une al final con el cayado-.

La sospecha del ángel era tan cierta como su luz pero invalidas sus piruetas para avisar al niño, que apura el paso por conocer a sus papas.

-Amigos cantautores, atraigan con su sonata los grandes pasos de don Barrigón. Un gigante amante de ilusión; el estará buscando al niño conmigo como señal y yo iré alumbrando el paso sin cesar-.

-El gigante lo sabrá. Sera la noche más sinfónica que todo el bosque tendrá- Ilusión, ternura, sueños y una emergencia se entre cruzan con los pensamientos de don Barrigón. El gigante de la cocina corre tan rápido como puede pero el niño es más liviano y le lleva ventaja en el paso del bosque, camino que termina al final del puente sin acabar.

¡Corre, corre, don Barrigón!, que el niño esta por llegar al principio del puente que lo llevara a su final.

Dos montañas separadas por un inmenso rio que desapareció y que dejo solo sus filosas piedras de recuerdo.

Sueño infinito de los hombres del poblado; unir las dos montañas con el mismo bosque. Madera fuerte y vigorosa que sirvió para construir hasta la mitad el puente de ilusión, pero que, los mismos años fueron matando. Sueños y bosque se fueron carcomiendo por temor al error. Sueño inconcluso que demarco la ilusión de un pueblo completo, que es igual a su visión.

El sonido singular de un grupo de grillos, ha llamado la atención del cocinero de ilusión.

Parecen llamarme, pensó don Barrigón y haciendo caso a su intuición, se dirigió donde se encontraban un grupo de grillos mejorando su audición.

-Amiguitos, ángeles del pastizal, por favor, si han visto a un niño pasar, indíquenme de un brinco el paso a caminar. Es un niño donde vive la ilusión, los sueños del hombre y la esperanza del mundo entero; no lo dejen morir. El camina con la luz de su camino, otro ángel que brilla como el sol mismo. Ayúdenme por favor, ángeles melódicos y les juro que vivirán en el paraíso lunar, rodeados de vida y de pastizal, allí viven más ángeles como ustedes. Es la colina donde la luna besa a la tierra, es donde viven los niños sin hogar. Comerán de mi pan muñe sin cesar, mis niños los cuidaran porque de ellos nace el amor y la ilusión, la vida y la luz. Los niños de la luna extrañan al pequeño McCain, sin el, la luna se ha entristecido y la ternura se ha alejado. Por favor, ángeles del bosque, ayúdenme a encontrar a mi niño sin igual-

El bosque lo ha escuchado, tanto amor allí se había olvidado. Los grillos brincan como cantan en coro indicando el camino.

-Los llevare mis nuevos amigos en las bolsas de mi delantal. Ahí podrán cantar, comer migajas de mi pan muñe y ver el camino de mi niño McCain.

El corazón del niño de ilusión corre más rápido que los propios pasos de don Barrigón.

Se encuentra el niño frente a su hogar. La luna esta al cruzar el puente esperando por el. Los ojos del niño McCain no lo pueden creer, el puente lo unirá con sus papas.

-La luna aquí parece brillar más que en la propia colina. Ella esta conectada ahora con el puente para que yo la aborde-.

Dijo el pequeño de ilusión a su amiguita la luciérnaga. Pero ella sabe la verdad; que al final del puente recibirá los brazos abiertos llenos de vacío del cayado.

La luciérnaga trata por todos los medios hacerle ver la verdad al niño, pero es muy tarde, la luna con su resplandor ha hipnotizado al niño con su ilusión. El sueño de saber quienes son sus papas y el sueño de sentir el abrazo fuerte y cálido de ellos, son el único pensamiento que gira en la mente del niño que con sonrisa en los labios de verdadera felicidad, esta listo para saltar de la tierra hasta la luna.

La luciérnaga revolotea con todas sus fuerzas entre el espacio del frasco viejo de miel. Cambia la luz de lugar para que el niño McCain le preste atención, pero todo es en vano, no hay muralla que detenga este sueño tan lleno de ilusión y de amor. El niño de ilusión por fin conocerá a sus padres y recibirá el amor que le ha faltado, el sueño roto de escuchar "te amo".

El cocinero de ilusión esta a punto de llegar donde el pequeño McCain.

-¿Falta poco, amigos del pastizal?-

Ha preguntado de nuevo el cocinero a los grillos que satisfechos con las migajas del delicioso pan muñe, le señalan bailando al son de sus patas, que esta a unos cuantos pasos de llegar al cayado.

Se ve al intermedio del camino la luz fosforescente viniendo y yendo dentro del frasco de miel. Cambios de posición arriba-abajo/abajo-arriba, la luciérnaga trata de salvar al niño McCain, de la desilusión asesina que se encuentra en el cayado.

El ángel volador escucha de lejos a su comparsa favorita.

-¡Son los grillos!, grito de alegría.

Ubicando al gigante con su enorme sombra acercarse rápidamente.

Hare intermitente mi luz para sobresalir entre el bosque, la luciérnaga ha pensado una magnifica idea, encender y apagar la luz fosforescente.

Don Barrigón observa la luz fantasmagórica que oscurece y estalla entre los brazos secos y caídos de los arboles que acompañan su camino.

-Veo a la luciérnaga en el frasco de miel pero mi niño no esta junto a el-

Don Barrigón piensa en voz alta lo devastador, la tristeza de su mirada golpea su corazón.

-He matado a la ilusión. He matado a la ternura de la colina. Hoy la luna llorara por que por su imagen y mi culpa, ha muerto el niño mas lleno de amor, creyente de la ilusión, de la magia y fantasía-

Pero del suelo se levanta el niño McCain, preparado ahora sin zapatos para volar con sus pasos.

-Vamos mi amiguita, a partir de ahora viviremos en la luna-.

Sin embargo el niño ve preocupada a la luciérnaga. Consternada gira y gira con medias vueltas de circo, apaga y enciende su luz y brillo, por esto el niño le pregunta:

-¿Qué pasa, mi luz del camino?-.

La luciérnaga continúa con sus movimientos y malabares gritando a toda fuerza dentro del frasco de miel, pero el niño y ella no hablan el mismo idioma. El niño entiende que la luciérnaga hambre ha de tener, e introduciendo unas migajas de pan muñe al viejo frasco de miel, le dice:

-No te preocupes, no extrañarás a tus amigos del pastizal. En la luna hay muchos mas donde podrás jugar y conocer nuevos ángeles del pastizal. Allá en la luna, podrás también alumbrar mi camino, tranquila mi luz, que de mis manos nunca te soltare.

Ahora come del pan muñe, que volaremos hasta la luna después de correr-.

El corazón afligido de don Barrigón se ha llenado de vida, al ver que vivo el niño esta y con todas sus fuerzas, desde su gran pecho, el grito más fuerte y alto ha desesperado a todo el bosque moribundo:

-¡Mi niño, McCain!-.

El pequeño escucha el rugido dentro del bosque oscuro preguntando por el:

-Mira luciérnaga, la luna me llama. Mis papas preguntan por mí-.

La ilusión del sueño de un amor familiar confunde todo su entorno con su meta personal. Dejaré el pan muñe como regalo a los ángeles del bosque, para que disfruten de las delicias de don Barrigón, pensó el niño McCain.

-Gracias don Barrigón, por cuidar de mí y alimentar mi cuerpo, desde arriba lo saludare cuando la luna bese la colina-.

El cocinero ha escuchado estas palabras y sus lágrimas no se han hecho esperar. El niño se ha despedido de su mágico hogar y por el frente del, el niño ha empezado a correr con las fuerzas que la tierra le dio sin zapatos.

Don Barrigón apura el paso y le pide a los grillos que se comuniquen con su ángel guardián fosforescente, para que detengan al niño. La luciérnaga, escucha los pasos gigantes pero cansados del cocinero de ilusión pidiéndole auxilio con sus grillos, pero ella, nada puede hacer mas que rezar para que el río extinto vuelva a su cause, haciendo los cambios intermitentes de luz hasta llegar a su final.

Se ve de perfil, un niño corriendo por su sueño con una luz intermitente entre sus manos felices, porque su sueño se volverá realidad.

Cansado por su corazón un gran dolor detiene el paso de don Barrigón; ha quedado casi en los comienzos del puente mientras observa a su niño esperanzado listo a volar hasta la luna con sus pies descalzos; su garganta esta seca y sus pies contraídos por el esfuerzo llevado de su gran peso, apurado pero sin saberlo desde sus entrañas, saldrá el grito mas alto que hasta la luna haya escuchado:

-¡McCain, soy yo, don Barrigón, detente por, favor!-.

Su gran último esfuerzo por detener la ilusión del niño ha dado resultado, el niño McCain se ha detenido pero sin saberlo en los filos del fin del puente que se dirige hacia el vacío. El niño está a tan solo dos centímetros del fondo oscuro y filos del río. El pequeño de ilusión, volteó su cuerpo para observar al cocinero de ilusión que ha detenido su paso, viéndolo arrecostado al poste izquierdo del puente con una mano en su pecho y otra creando viento para sus adentros, le dijo:

-¡Don Barrigón, ¿qué hace usted aquí?! , si es por el pan muñe perdóneme, pero debía de comer antes de llegar a la luna-

El viejo cocinero sin mucho aire recuperado le dijo a su niño de ilusión:

-Mi niño, vuelve a casa conmigo, desde allí verás a la luna. No vine por el pan que te comiste, vine por ti. Tu vales más que todo el pan del mundo junto, pero, mi niño, aléjate de la orilla que este puente no conduce a la luna, este puente termina donde tu estás, aléjate de ahí, por favor vuelve conmigo que don Grem, doña Cecil y los niños nos están esperando-

-¡Pero don Barrigón!, en la luna está mi hogar junto con mis papas; usted mismo me lo dijo. Yo quiero conocer a mi mamá, a mi papá; poderlos abrazar y que me cuenten historias hasta quedar dormido entre sus brazos. Saber que me están esperando en la puerta de mi casa con un plato de sopa caliente hecho solo para mí-

El corazón del niño está muy desolado. La ilusión de abrazar a sus papas se ha desvanecido pero en su mente de infante se formula el sentimiento desfigurador del enojo contra la luna.

El niño McCain, volvió su cuerpo para reclamar a la luna, que minutos antes fuera su hogar, sin darse cuenta todavía del vacío oscuro, que esperaba por el en la orilla.

-¿Por qué?, ¿Por qué no tengo padres?-

El niño de ilusión llora sin consuelo ante el reflejo de la luna, que no conoce su sueño.

-¡McCain!, aléjate de la orilla, ven conmigo, volvamos a nuestro hogar. Allá en la colina de los ángeles del pastizal-.

Sin sentirlo, desde el suelo se levanto un viento devorador que recorrió todo el bosque buscando su salida, el puente sin terminar, para descansar como suave brisa en el final de la pendiente.

Desde los ojos de don Barrigón se pudieron ver de nuevo la tragedia y la tristeza mientras su niño McCain era empujado sin zapatos, hacia el final del cayado por el viento devastador del bosque moribundo. El niño de ilusión desapareció de los filos del puente sin terminar, solo con un frasco viejo y feo de miel entre sus manos con su ángel guardián.

El cocinero de ilusión corrió de nuevo halando su enorme peso hacia el fin del cayado mientras su alma lloraba en carne viva.

-¡Mi niño, mi niño, mi niño!, oh, tan solo una pobre criatura llena de ilusión por un tanto cabeza hueca como yo-.

El cocinero se lamenta al final del puente sin terminar. Cuando de pronto vio, ala luz mas alegre y viva de toda su vida entera, era su ángel guardián, la

luciérnaga había salvado al niño McCain; que por sostener entre sus manos el viejo y feo frasco de miel, quedo atrapado por un tuco seis por seis de madera antigua y moribunda que el bosque brindo en sus años de construcción.

-¡McCain, toma mi mano, vamos a casa a descansar!-.

El Niño sin pensarlo, tomo de su mano y don Barrigón sintió su cuerpo tembloroso, que llorando estaba por los dos motivos; la desilusión de sus papas lunares y de haber estado apunto de morir en los brazos del vacío pero que, gracias a su frasco y a su guardián, estaba a salvo.

El gigante cocinero, tomo el pequeño cuerpo de su niño de ilusión, inocencia del pastizal, y lo arrecosto contra su pecho, colocando su cabeza en su hombro izquierdo y mientras se alejaban del peligroso puente entre el bosque moribundo hacia la colina lunar, expresándole todo su amor le dijo:

-Tus papas están presentes contigo, día a día en cada minuto y respiro de tu vida. Ellos están en cada ángel de los pastizales que cuidan de ti para que nada malo te pase; en tu ángel la luciérnaga, en estos grillos cantautores, en cada migaja de mi pan muñe y en cada abrazo y palabras de afecto que recibes a diario por don Grem, Cecil, tus amigos los niños de la colina lunar y por supuesto por mi.

Tu verdadera familia vive contigo todos los días dentro de ti, nada mas, debes de mirar a la luna para saber que están allí-.

Fin

